

Las mercedes de ese Padre son eternas y son tan vastas como vasto y complejo es el compendio de su sabiduría, como vastos son sus campos y sus ríos por no decir la inmensidad de esos mares que os circundan, pero sólo suelen ser concedidas por gracia plena de su Santo Espíritu, por esa misericordia con que envuelve en el palio bendito de la conmiseración y del consuelo a quienes de cierto y en verdad han aprendido a merecerlo, porque suele haber muchas buenas intenciones en cada ser, en cada materia que habiendo sido bien llevada, encaminada, se haga al propósito de seguir fielmente cuanto sabe que representa ese código bendito del mandato de ese conjunto de reglas que establecidas fueron para todos, pero que al cabo de los tiempos en verdad sólo unos cuantos los refieren, sólo un puñado pudiera considerarse dada la proporción inmensa humana de la Tierra, son quienes se apegan y no obstante lo difícil, lo dificultoso de los tiempos, se mantienen erguidos en ese camino con la firme voluntad de sostenerse pese a cuanto llevan a veces con desgano, a pesar de o con las dificultades que merodean en sus caminos, mas es también por esa causa que no es desconocida para el Padre, que son más apreciadas sus ofrendas, que son más valoradas que un diamante, porque pruebas difíciles siempre merodearán en este mundo vuestro y retos a vencer muy justamente en cada uno de vosotros comenzando por vuestra misma carne que reacia, nunca le es fácil someterse a las disposiciones necesarias aun cuando es sabido que son para su propio enriquecimiento, pero como la materia como tal, suele también clasificar lo que le agrada con el tabulador de su grosera carne, no es fácil para mi Padre el hacerle llegar ese conocimiento necesario que siendo sólo el recordatorio de lo antes dicho en sus inicios, no tiene para cualesquiera ser humano el atractivo pasajero que su propia materialidad le ofrece en el disfrute, en los placeres y si acaso, acepta con desgano cuanto ese Padre en su bondad le ofrece, una escala de salvación, de vida eterna, ante la imposibilidad de que podáis obtenerla de otro modo y es así que por los siglos de los siglos se va llevando esa labor conjunta de unos pocos trayendo hacia la barca del perdón divino a cuantos pueden, aunque otros tantos, muchos quizá, prefieren saltar por esa borda aunque naufraguen en ese océano que puede devorarles para siempre.

ISAÍAS

Es por ello que la palabra de mi Señor es incansable y una y otra vez se mantiene como una constante y paciente encomienda que es y tiene que ser otorgada e impartida por las diversas vías que en vuestro mundo son los conductos por donde puede fluir de su palabra santa, esa manifestación reglamentada como es la voluntad del Eterno Padre, mas recordad, si esa palabra es como sabéis eterna, no lo es el conducto que en su momento la recibe y menos aun lo son las oportunidades de alcanzarla, de merecerla y lo que es más importante, de demostrarla, pues si bien es cierto que la paciencia de ese Padre es tan inagotable como eterna, esa extensión no le compete a todos los que como seres humanos transitorios que sois sobre la Tierra, tenéis por tanto que ajustar vuestros tiempos a lo que realmente deseáis en adelante; ese adelanto que tantas veces se ha reiterado hasta el cansancio nunca es opuesto a ese deseo del Padre en cuanto se refiere al placer con que contempla el esfuerzo de cada uno de vosotros por labrarse una mejor condición de vida humana, esa superación en cada una de las labores a que os hayáis avocado y en las que os sentís verdaderamente satisfechos, más aun de las satisfacciones que conllevan los beneficios anhelados y logrados así con ese mero esfuerzo personal de cada uno, pero lo más difícil de todo ello es mantener en verdad ese equilibrio, esa congruencia que debe existir y que a fin de cuentas es lo que vale para ese Santo Padre, el equilibrio, la igualdad de circunstancias y de acciones entre lo exitoso de la actividad humana y el equilibrio de un alma que se deja conducir por el espíritu contribuyendo de esa manera al adelanto, el que no es pasajero de un instante ni de una brevedad como la señalada por los lustros, sino lo que permanece para siempre y puede elevarse hasta el infinito.

MOISÉS

Todo esto mis hermanos se os dice, se os aclara porque los tiempos pasan y transcurren como algunos de vosotros lo percibís, vertiginosamente y es de este mismo modo que suelen pasar

Las oportunidades de mejorar, de ser mejores seres humanos y ello (a qué se refiere? tiene muchas y variadas formas de considerarse porque diréis, si cada uno de vosotros piensa: esta cualidad es mejor que las demás conocidas o existentes a seguir y cuenta con ella, se dará por satisfecho o completado cuanto se requiere y se considera como el comprendimiento necesario, mas no se trata sino de un conjunto de cualidades y de conocimientos aplicados con la mejor voluntad, con el dominio pleno y honesto de lo que tiende a oponerse a cuanto está indicado como lo requerido por el Padre; que es muy difícil? por supuesto que lo es, por eso mismo es que el Padre os envía a la Tierra, en donde tengáis la oportunidad de aprender y ejercerlo y de esta manera ser graduados o no en todo el conjunto, en todo ese recuento tal como se hace con vuestras materias en esos cursos de enseñanza tan diversos, pero dentro de ello este es un curso que si bien puede seguirse o no como sea la voluntad de cada uno, la diferencia estriba únicamente en que el avance por ser tan especial en este caso, no suele memorarse ni repetirse mas que cuando a través de siglos o de experiencias incontables, el Padre os considera con suficientes méritos y capacidad para llevarlo.

MOISÉS